

Ensuciar lo mínimo el agua:

- En general, utilizar no más jabón y detergentes de lo necesario.
- Evitar los detergentes y geles de producción industrial que contienen decenas de componentes químicos. En su lugar, utilizar jabones sólidos, preferentemente caseros o de composición simple como el típico “jabón Lagarto” (¡no pasa nada por frotar la esponja o el estropajo!) y otros productos de limpieza menos agresivos como el vinagre y el bicarbonato.
- No tirar al retrete residuos como colillas o pañuelos de papel, sino al cubo de la basura.
- Evitar tirar líquidos contaminantes por los desagües: aceites, disolventes, pinturas... Pese a las depuradoras, acaban en los ríos, acuíferos y mares. Se echan en una botella y se pueden llevar a los “Puntos limpios”¹ que existen en las ciudades.

Para reflexionar

1. De las cosas que no se deben hacer ¿en cuáles estamos cayendo?
2. ¿En qué aspectos podemos mejorar comunitariamente el gasto de agua?
3. Consensuar los cinco aspectos que os parezcan más importantes y realistas para ahorrar el consumo de agua y para no contaminarla. Y evaluar a los seis meses, mirando en el contador y en la factura del agua lo que se ha ahorrado.

¹ En las instalaciones de los “puntos limpios” se recogen de forma gratuita los residuos domésticos que, por su gran volumen o por su peligrosidad, no deben arrojarse a la bolsa de la basura ni depositarse en los contenedores de la calle, ni verterse en el baño o el fregadero. La lista de productos más comunes que pueden llevarse al punto limpio son: pinturas, barnices, colas, aguarrás sintético, tintes, protectores de madera; pilas y acumuladores; baterías de vehículos; aceites de cocina; aceites de motor; lámparas fluorescentes o especiales halógenos; productos químicos y envases que hayan contenido productos peligrosos como pesticidas, productos de limpieza, desinfectantes; aerosoles; medicamentos; muebles y enseres; ropas, trapos, calzado, textiles de decoración; electrodomésticos, frigoríficos y equipos de refrigeración, material electrónico (ordenadores, videocámaras, cintas de video o casete, CD, teléfonos); escombros y chatarras metálicas provenientes de pequeñas reformas domésticas (material de fontanería, cableado eléctrico, puertas, ventanas, somieres, etc.).



Comisión Interfranciscana de
Justicia y Paz
e integridad de la creación

El agua es uno de los recursos naturales más necesarios y utilizados por el ser humano. Su correcta utilización es de vital importancia tanto para nosotros como para el medio ambiente.

Influencia de nuestra actividad sobre el agua

El agua es un recurso renovable pero limitado. Aunque las tres cuartas partes de la superficie terrestre están cubiertas por agua, sólo un 1% es aprovechable para usos de la actividad humana. El Cambio Climático está haciendo que haya menos agua disponible para nuestro consumo. Por eso, nuestros objetivos deben estar dirigidos a obtener un consumo más responsable y no a aumentar el suministro.

Además del problema que constituye la escasez de agua en sí mismo, con todo lo que eso conlleva, existe el problema de la **contaminación** de los pocos recursos existentes. Sin nuestra intervención, las pequeñas contaminaciones de origen natural que pudieran producirse serían perfectamente solucionables por el propio mecanismo de autodepuración de los ríos y del mar. Sin embargo, nuestra actividad cotidiana altera la dinámica de los

ciclos naturales, provoca acumulación de residuos en lugares muy concretos y por lo tanto supera dicha capacidad de autodepuración dando lugar al fenómeno de la contaminación. La influencia de la actividad humana no se limita a la extracción del agua y posterior vertido ya contaminado, sino que además altera la vegetación y la capa superficial del suelo que sustenta a dicha vegetación. Las consecuencias de estos daños son, entre otras, riadas, contaminación del agua de los embalses, erosión y desertización.

La contaminación está íntimamente ligada a la actividad industrial y agrícola, pero también a nuestra actividad más doméstica.

En las ciudades no es posible el aumento de la demanda de agua porque se está llegando al límite de las posibilidades de este recurso. La mayoría de las ciudades en su expansión han buscado fuentes de abastecimiento cada vez más lejanas, por ejemplo: **travases** (en el transporte de esta agua se producen grandes pérdidas y, además, las obras de canalización requeridas conllevan un gran impacto en el entorno donde son ubicadas), **pozos o embalses**.

Es desde este punto de vista desde el que debemos plantearnos como **problema origen la escasez del recurso** y, por tanto, una utilización responsable del agua sin despilfarros y con sentido común, pensando siempre que se trata de un bien común y de que el uso que le demos hoy condicionará ampliamente el de mañana. Como todo recurso escaso, el patrimonio hídrico de un país podría superar en valor al del petróleo, pues tal vez podríamos vivir sin petróleo ¡pero no podemos vivir sin agua!

Gestión sostenible del agua

Es necesaria una gestión que compatibilice el uso de los recursos con la conservación de los ecosistemas. Las buenas prácticas tendrán por finalidad:

1. Disminuir el gasto del agua reduciendo su consumo y reutilizando al máximo el suministro.
2. Extraerla con el menor deterioro posible de los ecosistemas, es decir, dejando una parte para el desarrollo normal de ríos, humedales y acuíferos subterráneo (¡la naturaleza también necesita el agua!).
3. Devolverla a las aguas naturales en condiciones aceptables para que el impacto sobre los ecosistemas sea mínimo; para ello la mejor solución es contaminarlas lo menos posible en su uso y proceder luego a su tratamiento de depuración.

4. Realizar esta depuración con el mínimo gasto energético e impacto ecológico.

5. La conservación del suelo y la vegetación. Debemos cuidar especialmente la vegetación de las riberas de los ríos, porque son fundamentales para la depuración natural del agua y garantizan la biodiversidad¹.

¿Qué podemos hacer?

Utilizar el mínimo de agua

- En general, lavar y lavarse no más de lo necesario.
- Mantener los grifos cerrados cuando no se está aprovechando el agua (mientras nos cepillamos los dientes, mientras nos enjabonamos al lavarnos las manos o al ducharnos, al fregar...). Dejar abierto un grifo solamente durante un minuto provoca un desperdicio de agua que va de los 2 a los 5 litros.
- Tener en la ducha un cubo para llenar de agua hasta que sale caliente (y usar luego esa agua para descargas en el retrete). Cerrar el grifo al enjabonarse. Y, por supuesto, ducharse en lugar de bañarse.
- Reparar las averías y fugas lo más rápido posible (un grifo o una taza del retrete que gotea supone un desperdicio de agua de hasta 5.000 litros al año).
- Instalar dispositivos de bajo consumo en cisternas (doble pulsador, interrupción de descarga) y grifos (perlizadores).
- Llenar la lavadora al máximo. Echar la ropa a lavar sólo cuando es necesario. No abusar de los detergentes y suavizantes en las lavadoras (los fabricantes suelen recomendar cantidades mayores de las necesarias).
- Si hay que comprar electrodomésticos, que sean de bajo consumo energético y de agua.
- Si tenéis jardín practicad la xerojardinería: modalidad de jardín de bajo consumo de agua
- Para regar el jardín utilizar el agua de lluvia. Se pueden utilizar las cañerías de los tejados para recoger el agua y almacenarla. Medir nuestro consumo de agua, para poder comprobar resultados.

¹ **Biodiversidad**, también llamada **diversidad biológica**, es el término que hace referencia a la amplia variedad de seres vivos sobre la Tierra y los patrones naturales que la conforman, resultado de miles de millones de años de Evolución según procesos naturales, y también de la influencia creciente de las actividades del ser humano. La biodiversidad comprende igualmente la variedad de ecosistemas y las diferencias genéticas dentro de cada especie que permiten la combinación de múltiples formas de vida, y cuyas mutuas interacciones y con el resto del entorno, fundamentan el sustento de la vida sobre el planeta.

